

La familia y la amistad con Jesús

*“Señor el que tú amas está enfermo... Jesús quería mucho a María, a su hermana y a Lázaro...
Nuestro amigo Lázaro duerme...” (Jn 11, 3.5.11)*

P. Ricardo Facci

Jesús vivió de varios modos la amistad. Nos llamó amigos. Es importante reflexionar sobre la amistad de Él con la familia: con la de Betania, con la de tantos otros, con la nuestra.

Jesús ama y nadie queda indiferente cuando alguien le ama, cuando experimenta que es objeto de un amor verdadero, desinteresado, pleno. Quien se siente amado acoge y recibe. Es el nacimiento a un amor profundo de la vida. ¡Y qué bueno que sea un nacimiento a un amor por Cristo!

En general, toda amistad ayuda a descubrir lo bueno, lo bello, en primer lugar, el sentido de la importancia de existir. El amigo hace que se descubra lo bello de la vida. La amistad hace que el camino de la vida, tenga la aventura, belleza y dignidad de ser recorrido.

Algún día alguien les expresó “vengan y vean”¹, como invitación a una experiencia singular en la Obra Hogares Nuevos, no era otro que Cristo Jesús que tiene un gran interés para que entremos en su misterio. Por esto, Él entra en nuestra casa y anima a los miembros del hogar a entrar en una relación íntima con su ser, con lo más profundo de su corazón, susurrándoles, “ya no los llamo siervos, sino amigos”².

Si cada familia le ofrece a Jesús su morada, tendrá como contrapartida la posibilidad de participar de su intimidad. Se sabe muy bien que a una casa no la hace su estilo de construcción, sus ladrillos o aberturas, su frente o su cotización, sino la presencia de los miembros de la familia. Si además de los esposos y de los hijos, el hogar cuenta con la presencia del Huésped divino, ¡qué maravilla!

Permitiendo que Jesús entre en el hogar se puede vivir la aventura de la vida familiar, especialmente, desde la experiencia de que la familia no ha elegido a Cristo como Huésped principal de la casa, sino que Cristo es quien ha elegido a la familia.

La amistad transforma a los amantes, haciéndolos parecidos. Más antigua es una amistad, más se asemejan los amigos. Es también, la experiencia de los matrimonios, que en el ir amasando sus vidas en el transitar el día a día, van identificándose uno en el otro, logrando que la unidad del único ser, se manifieste en todo un estilo de vida, en el que ya no puede vivir uno sin el otro.

Claro, ¿cómo podemos nosotros ser amigos de Jesús? ¿Cómo lograr una unidad plena que nos identifique con Él?

El primer paso es encontrarnos con Cristo. Un encuentro profundo con Él, de persona a Persona, da la posibilidad del inicio de una amistad que conducirá a una plena unidad e identificación. Fundamentalmente, será necesario que Jesús, por la gracia, vaya modelando los corazones, para lograr así una configuración plena con Él. Esto es alcanzar la figura de Cristo en nuestro ser. ¡Qué maravilla cuando los miembros de una familia se han dispuesto humildemente a que Jesús modele, como el alfarero, sus mentes y corazones! Una cristificación que manifieste testimonialmente que “el amor de Dios, ha sido derramado en nuestros corazones”³. La amistad con Cristo es una amistad que nos hace similares a quien amamos. Esto no se fundamenta en un mero sentimiento, sino que es un don recibido en el que Cristo nos hace semejantes a Él.

Jesús sale a nuestro encuentro. Constantemente nos busca. Existen muchas posibilidades de encontrarlo. Donde menos uno se imagina su presencia cautivará.

Uno de los grandes amigos de Jesús, fue Pablo. ¿Dónde lo cautivó? En plena persecución a los cristianos. Lo impactante para Pablo fue poder experimentar el amor de Cristo para con Él: “me amó y se entregó a la muerte por mí”⁴. A esta experiencia debe tender cada miembro de la familia, para

poder expresar con la misma convicción, de que la cruz de Cristo, es signo concreto de su amor por cada miembro del hogar.

La amistad con Cristo, permite descubrir una gran novedad, que ilumina de modo especial a los padres: es un Maestro que no sólo enseña sino que ama. Esta novedad es capaz de transformar la vida. La vida de los miembros de la familia configurados en Cristo, y la vida de los hijos, modeladas por el amor de sus padres.

El amor hace que toda la familia logre una forma nueva de existir. Cristo genera un amor nuevo. De este modo, todos los miembros de la familia pueden expresar: “para mí la vida es Cristo”⁵, “ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí”⁶.

Es edificante contemplar a familias que comparten el gozo de la presencia del Señor y la intimidad vivida con Él. Cristo confía a cada familia una misión, le regala su amor para que lo trasmita a otras familias, pide que como familia se lo elija, y que cada hogar se abandone en la plena confianza en Él. De esta manera, transforma toda la vida familiar, haciendo que sus miembros vivan unidos, en la amistad con Jesús.

Así, cada miembro de la familia podrá descubrir el inmenso valor de cada uno de los hijos, de los hermanos y hermanas, del esposo o la esposa, del padre o la madre. Cada familia viviendo la amistad con Cristo estará llamada a crecer, a madurar, como hogar cristiano. Es triste observar en la mayoría de las parroquias como les enseñan a los niños que Jesús es su amigo, y a los pocos días de la primera comunión la mayoría actúa como “si te he visto no me acuerdo”. Cada familia para evitar en su seno el “olvido” del amigo, debe experimentar el encuentro con Cristo, y hacer crecer y madurar esa relación. Maduración que llevará a palpar en la vida familiar, las expresiones de Betania: “Señor, el que Tú amas...”; “Jesús quería mucho a nuestra familia...”; “Nuestro amigo...”

Esta amistad, como familia, pide a los esposos e hijos, que lleguen a asemejarse al Huésped que reciben, hasta que alcancen la medida de su Amor.

Oración

Señor Jesús,
Tú que practicaste la belleza de la amistad
con tu querida familia de Betania,
te expresamos de corazón el deseo de que seas el principal Amigo de nuestro hogar,
siéndote fiel, incondicionalmente, cada uno de nosotros,
sabiendo confiar plenamente en tu corazón.

Danos la gracia para poder corresponder a tanto amor,
con nuestro amor y entrega,
dado que sabemos que no hay amistad sin reciprocidad.
Anhelamos una amistad ensamblada con tu ser,
para poder expresarte “para mí la vida eres Tú”,
“ya no vivimos nosotros, sino Tú vives en nosotros,
en el corazón de nuestro hogar”. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- Este tema es conveniente dialogarlo con los hijos.
- 2.- Es necesario como esposos y como familia preguntarse y dialogar sobre la autenticidad de nuestra amistad con Cristo.
- 3.- ¿Hemos experimentado que somos objeto de un amor verdadero, desinteresado y pleno, de parte de Cristo?
- 4.- En base a lo leído y meditado sobre el tema, ¿en qué debemos crecer y madurar como familia para responder mejor a Jesús en una relación de sincera amistad?

Trabajo Bastón

- 1.- En nuestras familias, ¿hemos desarrollado una profunda y seria amistad con Cristo? ¿En qué lo notamos?
- 2.- ¿Nos asemejamos a Cristo? ¿Nos hemos dejado modelar por Él?
- 3.- ¿En qué nos falta crecer y madurar para consolidar esta amistad?

1. Cfr. Jn 1,39; 2. Jn 15,15; 3. Rom 5,5; 4. Gál 2,20; 5. Fil 1,21; 6. Gál 2,20

7-9/10, ÚLTIMA LLAMADA: ¿Te subes al maravilloso vuelo del VIII° Congreso Internacional de los Hijos de Hogares Nuevos en Capiatá, Paraguay? ¿Ya están inscriptos?, sino CORRIENDO...